

# La globalización y la sociedad global

José Alfredo  
Zavaleta  
Betancourt\*

*Es necesario ensayar una definición de las sociedades actuales, no para construir una sociología global, sino para realizar una observación sociológica situada de la sociedad global.*

*El supuesto básico de este ensayo es que la globalización es una evidencia de que la sociedad global existe.*

*Es paradójico que las preguntas simples ¿En qué sociedad vivimos? ¿Cómo podemos vivir en paz nuestras ideas de vida recta y justa? sean las preguntas más complejas de nuestro tiempo. Por supuesto, llama la atención que los autores y editores latinoamericanos, satisfechos con el macondismo, no se planteen ni editen trabajos sobre tales interrogantes.*

*Por ahora, las respuestas a estas preguntas, apresuradas por el voluntarismo teórico o por las estrategias editoriales, constituyen una constelación de adjetivos articulados al concepto de sociedad, una confusión sumada a la duda sobre la posibilidad de la auto-descripción social.*

Una de las consecuencias fundamentales del discurso posmoderno poco analizadas ha sido la incertidumbre que produjo acerca de las posibilidades de autodescripción de la sociedad. Niklas Luhmann, el sociólogo alemán que tomó la problemática del filósofo francés Jean Francois Lyotard, prefirió una respuesta escéptica a la pregunta sobre tal posibilidad, a reserva de que no llegara a pensarse que la sociedad vive, o bien, que es posible la planificación o la reparación de ésta (Luhmann, 1984).

Respecto de lo anterior, Luhmann no aceptó la existencia de sociedades regionales y rechazó la posibilidad de una observación

sociológica externa a la sociedad (Luhmann, 1993). La sociología para Luhmann era una descripción de la sociedad sobre sí. Esta perspectiva sistémica, asumida —contra el interés de éste— por algunos como posmoderna (Beyme, 1991) es sugerente, pero problemática para una descripción competente de la sociedad global.

Es cierto que la sociedad global se estructura mediante interacciones y comunicaciones; sin embargo, la descripción sistémica contiene algunos elementos —ecos del discurso posmoderno— que bloquean una descripción adecuada de la sociedad global. La sociedad no vive, pero existe; la sociedad nacional y glo-

\* Maestro-investigador de la Universidad Veracruzana y maestro visitante de la Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

bal está estructurada por interacciones y comunicaciones, pero también mediante acciones, producto de esas comunicaciones.

La sociedad global existe como un efecto de conjunto de acciones, interacciones y comunicaciones. Paradójicamente, lo que Niklas Luhmann observó como un obstáculo epistemológico generó otro epistemológico. En todo caso, los discursos posmodernos y su resonancia en la teoría de sistemas, sumaron una sospecha más a las existentes sobre grandes narraciones y las posibilidades de autodescripción y transformación social. El nuevo discurso crítico —si se considera la clasificación de Helmut Dubiel— que declaró muerto al posestructuralismo se encargó de sepultar en vida al discurso posmoderno (Giddens, 1990; Dubiel, 2000).

Al respecto, es necesario ensayar una definición de las sociedades actuales, no para construir una sociología global, sino para realizar una observación sociológica situada de la sociedad global. Una buena guía para tal empresa la constituye la epistemología compleja orientada por metapuntos de vista (Morin, 1988). Asimismo, es útil la pregunta de Anthony Giddens acerca de la globalización ¿Qué es exactamente y qué implicaciones tiene? (Giddens, 1998). El supuesto básico de este ensayo es que

la globalización es una evidencia de que la sociedad global existe.

Por otro lado, es paradójico que las preguntas simples que Danilo Martuchelli y Francois Dubet, Ulrich Beck y Peter Wagner han vuelto a formular —¿en qué sociedad vivimos? ¿Cómo podemos vivir en paz nuestras ideas de vida recta y justa?— sean las preguntas más complejas de nuestro tiempo. Por supuesto, llama la atención —como dice García Canclini— que los autores y editores latinoamericanos, satisfechos con el macondismo ya no se planteen ni editen trabajos sobre tales interrogantes (García Canclini, 1997).

Hasta ahora, las respuestas a estas preguntas, apresuradas por el voluntarismo teórico o por las estrategias editoriales, constituyen una constelación de adjetivos articulados al concepto de sociedad, una confusión sumada a la duda sobre la posibilidad de la autodescripción social.

#### LOS DISCURSOS, LAS OBSERVACIONES Y LAS NARRATIVAS

Lo global se ha tematizado obsesivamente desde la duda y la confusión recurrente. En la sociología, la globalización es un objeto de conocimiento sobre el cual se han hecho múltiples discursos, según observaciones, narrativas y subjetividades. La globalización se imagina,



de acuerdo con los intereses materiales y simbólicos (García Canclini, 2002).

La globalización ha sido configurada como un objeto cuyo referente es la expansión a escala abierta de las acciones, interacciones y comunicaciones nacionales. La retórica de la globalización es "omnipresente" tanto como el proceso que refiere. Dice Beck: "todo se disuelve en el sol del desierto de la globalización" (Beck, 1998).

Los principales temas del objeto de la globalización son su novedad, dimensiones, indicadores, observaciones y carácter. Además aparecen como dilemas: la globalización es vieja o nueva; parcial o multidimensional;

positiva o negativa, abierta o irreversible. Las metáforas más comunes asociadas a ella son un archipiélago, un mundo desbocado o un caballo sin jinete. Los creadores de estas figuras debaten sobre el alcance global o general del proceso de globalización, pero sobre todo, discuten acerca de la capacidad de gestión de esta intensificación de intercambios

sociales.

De acuerdo con los sociólogos actuales, la nueva globalización es observada según la imaginación y la reflexividad estética o cognitiva de los sujetos, es decir, según sus sentimientos, imágenes e informaciones; sin embargo, la mayoría de aquellos coincide en que la globalización ha producido

una sociedad global emergente, también llamada sociedad red, mundial y cosmopolita.

En efecto, la globalización pudo haberse iniciado mucho tiempo atrás, no obstante, lo que interesa a los sociólogos actuales es la globalización del presente y su relación con el pasado, de otra forma, se trata de responder a la pregunta

sobre cómo asumir las tradiciones del pasado, abandonándolas o seleccionándolas, mediante la reflexión. El concepto de globalización se diferencia teóricamente del concepto de globalismo; no es la misma cosa el intercambio económico y financiero internacional comparado con la gestión nacional de tales intercambios (Beck, 1998).



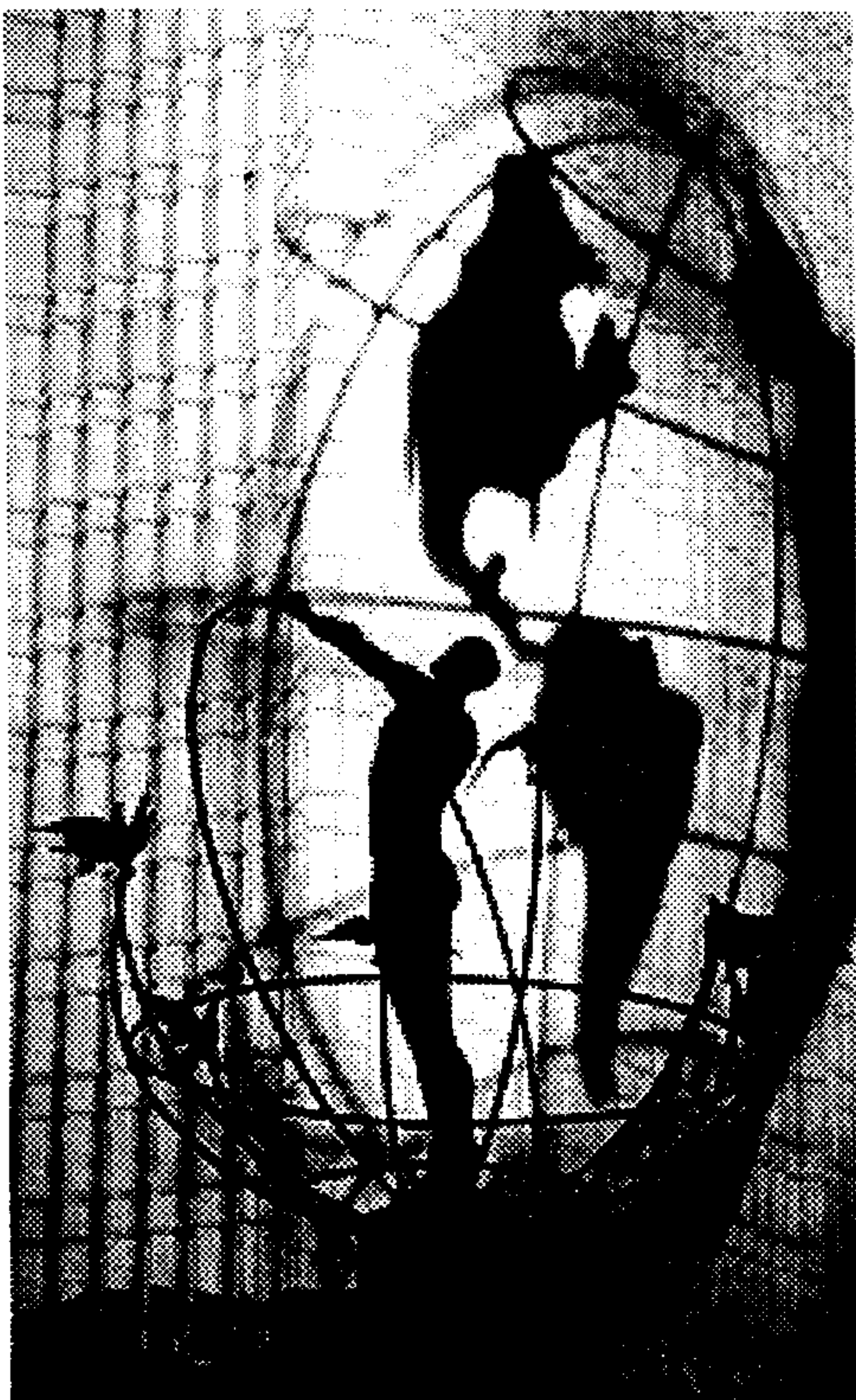
distribución se concentra sólo en las regiones del Pacífico Centro y del Golfo Norte, notablemente influidas por las ciudades de Guadalajara y Monterrey. De ahí que se haya caracterizado este como un proceso de *descentralización concentrada*.

Las razones que aclaran este fenómeno se encuentran en una multiplicidad de factores, entre los que destaca de manera predominante el tipo de crecimiento económico generado por la Industrialización por *Sustitución de Importaciones (ISI)*. Esta última se apoyó fundamentalmente en el mercado interno, lo que favoreció la ubicación de las empresas manufactureras de bienes de consumo en las grandes concentraciones urbanas. Por otro lado, las empresas productoras de bienes intermedios y de capital adoptaron los mismos esquemas de localización para aprovechar las economías de aglomeración (Livas y Krugman, 1992). Se ha señalado también, como explicación, la estructura de transporte y vías de comunicación que convergen en la capital del país, así como los bajos costos de embarque ferroviario. Estos se constituyeron, prácticamente, en un subsidio para la movilización de materias primas, contribuyendo poderosamente a la concentración productiva en la capital del país (Hernández Laos, 1985). Finalmente, las zonas urbanas concentran no

sólo la producción manufacturera, sino el empleo y la mayor parte de la fuerza de trabajo calificada. No es de extrañar, pues, la concentración productiva en el Valle de México y su *descentralización concentrada*.

Vale la pena mencionar que las directrices gubernamentales en torno a la problemática del desarrollo urbano-regional, poco o ningún efecto tuvieron en la redistribución territorial del crecimiento. En el periodo de 1940 a 1970, las políticas económicas destinadas a impulsar el crecimiento, mostraron un carácter propiamente sectorial. Entre las más destacadas se encuentran la ley de exención fiscal estatal para la industria y la de industrias nuevas y necesarias. Estas no tuvieron restricción geográfica y favorecieron fundamentalmente al centro del país. Las Comisiones de Cuencas Hidrológicas, si bien contribuyeron a la producción agrícola y al crecimiento económico nacional, no tuvieron mucho éxito en términos de desarrollo local (Barkin y King, 1970). El Programa Nacional Fronterizo (Pronaf), cuyo propósito fue desarrollar las poblaciones de la frontera norte por una necesidad básicamente geopolítica; y la creación de parques y ciudades industriales que, una vez construidas, permanecieron prácticamente deshabitadas, tampoco exhibieron los resultados esperados. El carácter de estas





La sociedad global se caracteriza por la “desintegración” de la sociedad nacional e industrial y la multiplicación de riesgos. Ulrich Beck habla de una sociedad del riesgo como una segunda modernidad. Para Beck, el proceso transitorio consiste en una serie de sustituciones de la sociedad industrial por una sociedad de riesgo; del amor tradicional por las relaciones de pareja abierta; del trabajo de por vida por el trabajo flexible; de la identidad monocultural a las identidades abiertas, en las cuales no coincide la

identidad con el territorio, la raza o la religión.

En el mismo sentido, Francis Fukuyama ha sostenido que la característica principal de las sociedades occidentales en las dos décadas pasadas ha sido la declinación de la confianza y el estrechamiento del radio de ésta. El declive de la confianza como capital social ha producido la desigualdad y la competencia. En tales circunstancias, la sociedad global y nacional se ha diferenciado en subsistemas autónomos que establecen relaciones con los otros tomados en calidad de entornos.

En el sistema económico la producción material de la manufactura es acompañada por la producción inmaterial de los servicios basados en la información (Rifkin, 2000; Hardt y Negri, 2002). El trabajo físico característico de la producción industrial está devaluado en comparación de la valorización del trabajo intelectual. Las relaciones entre los trabajadores y los empresarios se reconfiguran, pero siguen basadas en las relaciones de explotación y desgaste de la fuerza de trabajo.

En este sistema, es muy importante la emergencia del comercio y el dinero electrónico. El acceso a esta economía inmaterial determina nuevos tipos de subjetividad. El fin del trabajo físico en las sociedades centrales contrasta con la



intensificación del desgaste de éste en las sociedades periféricas. En los dos tipos de sociedades el fin del trabajo es asegurado por las políticas estatales de bienestar. Es necesario interrogarnos acerca de cómo lo que sucede en las primeras es resultado de lo que acontece en las segundas.

Por otro lado, en el sistema político, si el estado, los partidos y los sindicatos, es decir, la política, son socavados por las multinacionales mediante una especie de “subpolítica”, el estado y la nación no desaparecen ni tienden a desaparecer, por el contrario, intensifican sus dispositivos de control social y político. Es evidente que los estados nacionales ya no controlan por completo los flujos financieros, el monopolio de la violencia legítima y las comunicaciones, pero, se alían con actores internacionales para gestionar su inserción en la sociedad global (Beck, 1998; Hobsbawn, 2000).

En este ‘orden mundial’ se integran sociedades débiles y poderosas, hay sociedades ganadoras y perdedoras, incluidas e incluidas subordinadamente. El futuro de los estados nacionales es distinto en las sociedades centrales y periféricas según su relación con el sistema económico mundial.

La suprasoberanía de algunos estados centrales es el producto del mercado de las soberanías de los estados na-

cionales periféricos. La suprasoberanía de los estados centrales es el plusvalor de dicho intercambio. Las guerras, pero sobre todo las alianzas para las guerras globales, hacen transparente ese mercado legal transnacional.

Ahora bien, en ese piso económico y político se ha producido la mercantilización de la cultura mediante la producción de imágenes e informaciones. Al régimen de acumulación corresponde un régimen de significación —o un modo de producción informativo— caracterizado por la producción y consumo de objetos culturales como la comida, perfumes, libros, saberes gerenciales, turismo, cine, música (Berger y Huntington, 2002). La autonomía respectiva de la economía y la cultura experimentan una desdiferenciación que posibilita que parte de la ciudadanía se defina en el consumo (Lash y Urry, 1998; García Canclini, 1995).

En las sociedades periféricas los regímenes de significación y las reflexividades que suponen se abigarran o hibridan. La fotocopia, la piratería, el ensamblado y la variación de las marcas comerciales representan los ejercicios más comunes de tal hibridación sociocultural y coexisten con el alto consumo. La situación resultante es una desproporción entre el incremento del consumo y la producción nacional de productos culturales (García Canclini, 1997).

En tales circunstancias volvamos a una de las preguntas iniciales ¿Cómo vivir nuestras concepciones de vida recta y ordenada? Esta pregunta simple incubó la idea de la necesidad de integrar los sistemas diferenciados descritos arriba. Al respecto hay consenso acerca de la centralidad de la gestión, la gobernabilidad y la gobernanza internacional para el diseño e implementación de políticas económicas, sociales y culturales alternativas, sin embargo se desconfía cada vez más de los logros socialdemocráticos. Es comprensible —dice Bourdieu— que los socialistas no hayan sido suficientemente socialistas; sin embargo preguntemos: ¿Es comprensible que ya no quieran serlo cuando más se necesita?

En efecto, hay acuerdos mínimos sobre la necesidad de rediseñar la globalización económica, reinventar lo político e impulsar el arte, la comunicación y la cultura alternativa. Para ello se piensa que es necesario construir un

tipo de ciudadanía multicultural y transnacional, diseñar mapas que nos permitan ubicarnos en las ciudades y en el mundo y experimentar con la subjetividad y las diferencias socioculturales; sin embargo, el disenso aparece cuando se trata de los medios para conseguirlo (Jameson, 1995; García Canclini, 1997).

Los desacuerdos comienzan cuando se enuncian las propuestas, que si hay que construir nuevas formas de comunicación entre militantes e intelectuales o los intelectuales deben renunciar a hablar en nombre de los otros y negarse a tratar asuntos públicos; si las multitudes antiglobalistas deben modificar la escala de la globalización o abandonarla mediante la desconexión o el “éxodo”; si la sociedad civil debe mantener su autonomía del sistema al que pretende influir o debe plantearse el diseño de políticas públicas alternativas. Ese es el núcleo de la emergente esfera pública transnacional (Klein, 2002; Hardt y Negri, 2002; Holloway, 2002).

## Bibliografía

- Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. España, Paidós, 1998.
- . *La sociedad del riesgo*. España, Paidós, 1998b.
- . *La democracia y sus enemigos*. España, Paidós, 2000.
- . *La sociedad del riesgo global*. España, Siglo XXI, 2002.
- Berger, Peter y Samuel Huntington. *Globalizaciones múltiples*. España, Paidós, 2002.
- Castells, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, 1999.
- Dubet, Francois y Danilo Martuchelli. *¿En qué sociedad vivimos?* Argentina, Losada, 1998.
- Dubiel, Helmut. *La teoría crítica ayer y hoy*. México, UAM-Plaza y Valdés, 2000.
- Fukuyama, Francis. *Confianza*. España, Atlántida, 1996.
- . *La gran ruptura*. España, Atlántida, 1999.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo, 1995.
- . *Imaginarios urbanos*. Argentina, Eudeba, 1997.
- . *La globalización imaginada*. México, Paidós, 2002.
- Giddens, Anthony y Jonathan Turner. *La teoría social hoy*. México, Alianza-CO-NACULTA, 1990.
- García Canclini, Néstor y otros. *Moderización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. España, Alianza, 1997.
- . *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. España, Taurus, 1998.
- . *Un mundo desbocado*. España, Taurus.
- García Canclini, Néstor y Hill Hutton. *En el límite. La vida en el capitalismo global*. España, Tusquets.
- Hardt, Michel y Antoni Negri. *Imperio*. España, Paidós, 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Entrevista sobre el siglo XXI*. España, Crítica, 2000.
- Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. México, BUAP, 2002.
- Jameson, Frederic. *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. España, Paidós, 1995.



- Klein, Naomi. *Vallas y ventanas*. España, Paidós, 2002.
- Lash, Scout. *Sociología del postmodernismo*. Argentina, Amorrortu, 1997.
- Lash, Scout y John Urry. *Economías de signos y espacio, sobre el capitalismo de la posorganización*. Argentina, Amorrortu, 1998.
- Lucas Martín, Antonio. *La nueva sociedad de la información*. España, Trotta, 2000.
- Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales*. México, UIA, 1984.
- Luhmann, Niklas y Raffaele De Georgi. *Teoría de la sociedad*. México, UG-UIA, 1993.
- Morin, Edgar. *El método. El conocimiento del conocimiento*. España, Cátedra, 1988.
- Rifkin, Jeremy. *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. España, 2000.
- Roma, Pepa. *Jaque a la globalización*. Italia, Grijalbo-Mondadori, 2001.
- Solé, Carlota. *Modernidad y modernización*. México, Anthropos-UAM, 1999.
- Stiglitz, Joseph. *El malestar en la globalización*. España, Taurus, 2002.
- Von Beyme, Klaus. *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. España, Alianza, 1991.